

***Aproximaciones al desarrollo del Movimiento de
Reconceptualización en América Latina. Aportes a la
comprensión de la contemporaneidad del Trabajo Social***

Autor: Gustavo Parra¹

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis histórico-crítico sobre el desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en América Latina, entendiendo que el mismo constituyó un momento de inflexión y ruptura en la trayectoria de la profesión en el continente. Para ello se destacan algunas de sus características generales y comunes, para luego iniciar el proceso de reconstrucción de este movimiento, tendiendo a aprehender su procesualidad, dinámica y significado para el Trabajo Social Latinoamericano. Se señalan tres momentos en su desarrollo histórico, entendidos como el momento fundacional, de auge y, un último momento, caracterizado como de crisis y consolidación de sus tendencias – momento en el cual se identifican, claramente, la heterogeneidad de posturas en torno al proceso de renovación profesional-. En segundo lugar, se presenta una caracterización de las dimensiones teórico-metodológica, operativo-instrumental y ético-política presentes en los proyectos profesionales para, a partir de allí, analizar en que medida el Movimiento de Reconceptualización en América Latina sentó las bases para la constitución de nuevos proyectos profesionales en el Trabajo Social contemporáneo. En este sentido, rescatando el aporte fundamental que dicho movimiento brindó para esclarecer la dimensión ético-política de la profesión y así poder avanzar en algunas reflexiones que nos permitan analizar y comprender la contemporaneidad del Trabajo Social y los desafíos presentes en el ejercicio profesional cotidiano.

2. Aproximaciones al Movimiento de Reconceptualización en América Latina

Durante las décadas de 1960 y 1970 los fundamentos teóricos, metodológicos, operativos e ideológicos sobre los cuales se asentaba el ejercicio profesional del Trabajo Social Latinoamericano se vieron sacudidos con una intensidad que resultaba inédita para la historia de la profesión en el continente. Este momento es

¹ Doctor en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de San Pablo, Brasil. Coordinador de la carrera de Licenciatura en Trabajo Social de la Universidad Nacional de Luján, Argentina y Profesor Adjunto de la misma carrera. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. La cuestión Social y la formación profesional en Trabajo Social en el contexto de las nuevas relaciones de poder y la diversidad latinoamericana. San José, Costa Rica, 2004.

conocido como el **Movimiento de Reconceptualización** y constituyó un hito fundamental en el desarrollo del Trabajo Social Latinoamericano, un divisor de aguas en su historia, que se inicia a mediados de la década de 1960 en los países del Cono Sur difundiéndose posteriormente por casi toda Latinoamérica.

Aunque la Reconceptualización fue un movimiento autónomo y propio de la categoría profesional latinoamericana, no podemos desconsiderar las profundas transformaciones ocurridas en el ámbito mundial, latinoamericano y en cada uno de los países de la región durante las décadas de 1960 y 1970 ya que en ese complejo contexto se desarrolla este movimiento². Y es más, no resulta casual que el Trabajo Social haya visto sacudidos los fundamentos en los cuales basaba su ejercicio profesional, pues la profesión se desarrolla en la compleja trama de las relaciones sociales y, por lo tanto, no es ajena a las características de una cierta sociedad en un determinado momento histórico y, consecuentemente, no es ajena al papel del Estado, a la dinámica de las políticas sociales, a las características de las instituciones sociales y a los movimientos de la sociedad civil.

Así, la Reconceptualización buscó generar un **Trabajo Social netamente latinoamericano**, que diera respuesta a las particularidades del continente en un contexto de significativos cambios abriendo nuevas perspectivas, reflexiones, análisis y debates sobre el quehacer profesional. Sin embargo, es necesario realizar algunas consideraciones generales sobre este movimiento.

Por un lado, las modificaciones ocurridas durante estas décadas no son patrimonio “**exclusivo**” del Trabajo Social ni tampoco del Trabajo Social Latinoamericano³, aunque el impacto recibido fue de tal magnitud que puso en jaque los sustentos teóricos, metodológicos e ideológicos en los cuales se venía desarrollando la profesión en el continente.

Asimismo, este proceso de renovación profesional estuvo atravesado por una heterogeneidad de posiciones teóricas, encontrando hasta tendencias antagónicas entre sí. Más allá de su difusión continental y su extensión no podemos considerarlo como un movimiento homogéneo, ni mucho menos hegemónico ni universal en América Latina. Tal como nos plantea Netto, la Reconceptualización se caracterizó por su “*carácter heteróclito*” (1981:35).

² A estos fines recordemos algunos acontecimientos fundamentales como: el fin de la II Guerra Mundial y una nueva configuración geopolítica internacional, la hegemonía absoluta de los Estados Unidos en el mundo capitalista, el desarrollo de la guerra fría, un nuevo marco regulatorio de las políticas sociales a través del Welfare State y el desarrollo de los Treinta Años Gloriosos en Europa Occidental. El surgimiento de importantes movimientos culturales, feministas, raciales y estudiantiles, así como un nuevo papel de la Iglesia Católica producto del Concilio Vaticano II. En términos regionales: la Revolución Cubana y su impacto en el resto de los países de Latinoamérica, las propuestas de la Alianza para el Progreso como reacción de los Estados Unidos ante posibles futuras revoluciones, las teorías desarrollistas impulsadas principalmente por la CEPAL, la teoría de la dependencia, la organización de nuevos partidos de izquierda y la lucha armada, las comunidades eclesiales de base y la teología de la liberación, las brutales y sanguinarias dictaduras militares que azotaron Latinoamérica.

³ Sin embargo, no podemos perder de vista que otras profesiones –principalmente de las ciencias sociales y humanas- tuvieron durante el mismo período un fuerte desarrollo e impulso en torno a la construcción de matrices analíticas autónomas o propias de América Latina.

En cuanto a estos puntos consideramos que el Trabajo Social Latinoamericano, modelado bajo las corrientes europeas y/o norteamericanas de la profesión, desde sus orígenes y hasta los inicios de la década de 1960 presentó como características estructurales un fuerte componente conservador, más allá de sus vínculos católicos o laicos, y un marcado carácter antimoderno, en cuanto parte de la reacción conservadora ante el **Proyecto de la Modernidad**, entendiendo al mismo como proyecto **emancipatorio** del hombre (Parra, 2001). Estas características constituyeron el núcleo fundamental del proyecto profesional hegemónico en los inicios de la profesión⁴.

A partir de la década de 1960, las bases conservadoras y antimodernas que sustentaban teórica y metodológicamente a la profesión en América Latina entran en crisis. En este sentido, siguiendo el planteo de Netto (1981:35) el surgimiento de este movimiento se encuentra, por un lado, sumamente vinculado a los acontecimientos sociales, políticos, económicos y culturales así como por los desarrollos teóricos, ocurridos tanto en el ámbito mundial como latinoamericano. Y en segundo lugar, más allá de la heterogeneidad de tendencias presentes en el movimiento de renovación profesional, la característica unificadora de las diversas perspectivas fue el cuestionamiento y la crítica al **Trabajo Social Tradicional** que se había desarrollado en nuestro continente hasta ese momento.

Claro que estas confrontaciones incluían tanto propuestas **reformistas** y **modernizantes** de la profesión –necesario aggiornamento a los tiempos de profundos cambios que vivía el continente- así como el más profundo rechazo a la denominada “**conservadora Asistencia Social**” y sus representantes, y en algunos casos, proponiendo una **perspectiva revolucionaria** del Trabajo Social. De este modo, abriendo un amplio abanico de posturas y tendencias en el desarrollo del Trabajo Social Latinoamericano.

Desde estas diferentes posiciones, el Movimiento de Reconceptualización impulsó, estimuló o, simplemente, permitió que se incorporaran a la agenda de la profesión temáticas, discusiones y debates que habían estado ausentes en el desarrollo histórico del Trabajo Social en el continente. Sin lugar a dudas, la discusión sobre la dimensión ético-política de la práctica profesional constituyó uno de los aportes y avances más significativos de este movimiento.

Por último, una de las características de la Reconceptualización fueron los intensos intercambios entre los profesionales del Trabajo Social de los países latinoamericanos y unidos en el compromiso de construir un auténtico **Trabajo Social Latinoamericano**, pero esto no debe inducirnos a pensar que consideramos a América Latina como una unidad homogénea. Evidentemente,

⁴ Tal como nos plantea Martinelli: “*En un verdadero fetichismo, la identidad atribuida es establecida como identidad de la profesión, abriendo amplios espacios para la producción de una trayectoria alienada, alienante y alienadora de la práctica profesional. La ausencia de movimiento de construcción de identidad fragiliza la conciencia de sus agentes, impidiéndoles asumir, colectivamente, el sentido histórico de la profesión*” (1995:18). Si bien estas características de la profesión fueron las “hegemónicas”, esto no debe inducirnos a pensar que no existieron otras perspectivas al interior de la profesión durante su proceso de institucionalización y primeras décadas de desarrollo.

podemos señalar que Latinoamérica ha tenido, y tiene aún, características sociales, económicas, políticas y culturales “similares”, lo cual no diluye las particularidades y heterogeneidades de cada uno de los países de la región.

En el desarrollo del Movimiento de Reconceptualización en Latinoamérica podemos distinguir tres períodos en su proceso. Durante los años **1965-1968** podemos considerarlo como el momento fundacional de la Reconceptualización, cuando distintos grupos de profesionales de los países del Cono Sur, se unen en torno a la consigna de construir un **auténtico Trabajo Social Latinoamericano**. El año 1965 es indicado por diversos autores como el inicio de la Reconceptualización, anclado en Argentina, Brasil y Uruguay y señalando tres acontecimientos ocurridos en dicho año, que marcaron una primera inflexión en el desarrollo histórico del Trabajo Social Latinoamericano⁵.

Según señala Barreix (1971), durante la década de 1950 se produce un cambio en la formación de los trabajadores sociales de América Latina. A partir del asesoramiento de las comisiones técnicas de la ONU, de la instalación de gobiernos desarrollistas en la región y del nuevo papel adquirido por los Estados Unidos en su relación con América Latina, se promueve la formación de profesionales del Trabajo Social con un alto nivel de formación teórico y técnico, similar al que recibían los trabajadores sociales norteamericanos, comenzando a recibir la influencia del denominado “**Metodologismo Aséptico**”⁶.

Esta formación intensiva, en el terreno teórico y práctico, en los métodos clásicos del Trabajo Social así como en los métodos propiciatorios se oponía al desarrollo del Trabajo Social **Tradicional** que se realizaba en estas latitudes. En este sentido, fue fundamental la labor desarrollada por Valentina Maidagán de Ugarte –trabajadora social chilena y asesora de las Naciones Unidas- quien tuvo a su cargo la evaluación y el asesoramiento técnico sobre la enseñanza del Trabajo Social en Argentina, Uruguay, Brasil y Chile.

Kruse (1969) nos plantea que los trabajadores sociales, formados en los moldes del Trabajo Social norteamericano, cuando se incorporaban a las instituciones debían enfrentar serias dificultades, ya sea porque en nuestros países no existían agencias sociales (como las existentes en Estados Unidos), por la burocracia o por la falta de asignación de recursos. En el mismo sentido, Barreix (1971) indica que se hacía evidente la imposibilidad de trasladar los métodos clásicos del

⁵ Tanto Barreix (1971) y Kruse (1969) señalan estos tres acontecimientos: la realización del **I Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social** (Porto Alegre, Brasil), la modificación del plan de estudios de la carrera en la **Universidad de la República** (Montevideo, Uruguay) y la creación de la revista **Hoy en el Servicio Social** (Buenos Aires, Argentina).

⁶ Los autores consultados definen al Metodologismo Aséptico como una de las corrientes en el desarrollo del Trabajo Social norteamericano durante la década de 1950 que proponían, además de los Métodos Clásicos (Caso, Grupo y Comunidad) los Métodos Propiciatorios o Secundarios (Investigación Social, Supervisión Docente, y Organización y Administración de Agencias de Bienestar). Según Barreix: “Lo de ‘aséptico’ porque se consideraba que el Servicio Social debía actuar desde una perspectiva neutra, fría y descomprometida: ser una disciplina con cada vez más y mejores métodos, con técnicas cada vez más pulidas y refinadas, pero ejercida la profesión y aplicada esas técnicas y métodos por un profesional ‘químicamente puro, inodoro e insípido’, según la ya famosa caracterización hecha por Ander Egg” (1971:28).

Trabajo Social a una realidad completamente diferente (*“métodos diseñados para países desarrollados que se aplicarían a países subdesarrollados”*) así como la imposición de neutralidad de los profesionales al aplicar estos métodos, cuando tanto el desarrollismo como la Alianza para el Progreso constituían respuestas políticas a problemas políticos. La **neutralidad** y la **ausencia de compromiso** en el desempeño profesional surgieron como cuestiones centrales en aquel momento.

La fuerte crisis socioeconómica que vivían los países del Cono Sur y la necesidad desde la profesión de dar una respuesta –convirtiendo a los trabajadores sociales en instrumentos del desarrollo- estuvieron presentes en diferentes grupos de profesionales que dieron lugar a la **Generación del 65**, germen del Movimiento de Reconceptualización.

Estos profesionales buscaron dar respuesta a la situación de subdesarrollo que vivían nuestros países, fundamentalmente aplicando el **Método de Organización y Desarrollo de la Comunidad**, con un amplio consenso más allá de las diversas posturas ideológicas de los mismos. La alternativa desarrollista se presentaba como una posibilidad válida para dar respuesta a las manifestaciones de la cuestión social en América Latina y las críticas, por cierto muy limitadas, se centraban en cuestionar la metodología utilizada para implementar los planes de desarrollo antes que sus fundamentos.

Aunque desde la década de 1950 el Trabajo Social en general, y el latinoamericano en particular, había comenzado a recibir la influencia del Trabajo Social en su versión norteamericana, con un fuerte impulso a la planificación, el desarrollo de comunidades y la formación de equipos técnicos y profesionales⁷, la Generación del 65 trató de diferenciarse de estas propuestas.

Por eso, podemos afirmar que uno de los elementos definidores de este grupo de profesionales lo constituyó la **cuestión ideológica**. Es decir, la Generación del 65 estableció un posicionamiento crítico frente al desarrollo del Trabajo Social Tradicional y, si bien la discusión sobre lo “ideológico” en términos explícitos aparecerá algunos años después, estos profesionales se encontraban atravesados tanto por los acontecimientos mundiales y regionales (acontecimientos tan heterogéneos que iban desde la Revolución Cubana hasta la renovación de la Iglesia Católica) así como de diversas elaboraciones teóricas en el campo de las ciencias sociales que comienzan a influir en la profesión a partir de la década de 1950 (perspectivas tan diversas que iban desde el funcionalismo, pasando por el existencialismo, el estructuralismo y la fenomenología y llegando hasta diferentes desdoblamientos en el pensamiento marxista).

⁷ Estas influencias quedan evidenciadas en: los Estudios Internacionales sobre Formación para el Servicio Social realizados por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas; las Conferencias Internacionales de Servicio Social (ICSW); los Congresos Mundiales de Servicio Social organizados por la UCISS; los Seminarios Regionales de Asuntos Sociales promovidos por la OEA; los Congresos Panamericanos de Servicio Social –que contaban con el apoyo de la OEA-, y los Seminarios organizados por la Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social (ALAESS), creada en Lima, Perú en el año 1965.

En síntesis, para la Generación del 65 existía una preocupación en la construcción de un “nuevo” **Trabajo Social**, genuinamente latinoamericano, aunque no resultaba claro –al menos en sus primeros años- cuales eran los fundamentos en los que se asentaba la construcción de este “nuevo” **Trabajo Social**.

En este proceso los **Seminarios Regionales Latinoamericanos de Servicio Social** tuvieron un papel central. En los tres primeros encuentros (Porto Alegre, Brasil en 1965; Montevideo, Uruguay en 1966 y Gral. Roca, Argentina en 1967) se hacen evidentes cambios sustanciales en la manera de comprender y analizar el Trabajo Social desde la perspectiva del desarrollo y, fundamentalmente, sobre el rol del profesional en este proceso. Y si bien encontramos la coexistencia de diversos posicionamientos sobre la profesión y la realidad latinoamericana, podemos señalar la predominancia de una perspectiva **modernizadora**, buscando la actualización profesional a través de nuevos métodos, técnicas e instrumentos, aunque con resabios del **conservadurismo** –pese a que era objeto de tan fuertes críticas- y con una lenta incorporación de una perspectiva **crítica**, basada en algunas formulaciones provenientes del pensamiento marxista.

Asimismo, en el año 1967 se realizó en la ciudad de Araxá, Minas Gerais (Brasil), el primer **Seminario de Teorización del Servicio Social** promovido por el **CBCISS** (Centro Brasileño de Cooperación e Intercambio de Servicios Sociales), conocido posteriormente como **Documento de Araxá**. Este documento, más allá de su importancia en el desarrollo de la profesión en el Brasil, tuvo un fuerte impacto en el Trabajo Social Latinoamericano.

Netto (1996) caracteriza al Documento de Araxá como la “*afirmación de la perspectiva modernizadora*” pues en el mismo se realizan propuestas técnico-operacionales en función de la perspectiva desarrollista basada en un claro referencial estructural-funcionalista pero sin perder la persistencia de elementos tradicionales, tan sólo modernizándolos. Sin embargo, la Generación del 65 encontraba que este documento era la síntesis de las preocupaciones que le habían dado origen.

Asimismo, otro de los vehículos fundamentales de este proceso de renovación fueron las publicaciones autóctonas, es decir, las producciones teóricas sobre el Trabajo Social Latinoamericano y escritas por trabajadores sociales latinoamericanos. Especialmente podemos destacar las publicaciones argentinas: la revista **Hoy en el Servicio Social** –publicada por la Editorial **ECRO**- y, desde otra perspectiva, las publicaciones de la Editorial **Humanitas**.

Al igual que los Seminarios Regionales, los artículos publicados entre 1965 y 1968 en la revista **Hoy en el Servicio Social** tienen como eje de atención el papel del trabajador social en el Desarrollo de Comunidades, aunque a esta discusión se le agrega progresivamente un incipiente debate sobre el papel ideológico y político del profesional, la formación profesional, los métodos de intervención, los fundamentos teóricos de la profesión buscando dar respuestas a la realidad latinoamericana. A partir de 1968 y en los años sucesivos, las posiciones en torno a la renovación profesional comienzan a diversificarse, a dividirse y a radicalizarse. Para algunos el tan ansiado “desarrollo” era posible y el Trabajo Social debía continuar su “aggiornamento” modernizante en busca del mismo.

Para otros, la opción del desarrollismo ya había fracasado y el Trabajo Social debía ir en otra dirección.

El período comprendido entre **1969-1972** fue, a nuestro entender, el momento de mayor auge del Movimiento de Reconceptualización. En primer lugar, porque el movimiento traspasa las fronteras de los países del Cono Sur extendiéndose a la mayoría de los países de América Latina a partir de la incorporación de nuevos actores que también asumen la tarea de difundir, debatir e investigar sobre el Trabajo Social, entre otros: la revista **Selecciones del Servicio Social** publicada por la Editorial Humanitas y las actividades promovidas por **ALAESS** (Asociación Latinoamericana de Escuelas de Servicio Social) y por el **Instituto de Solidaridad Internacional (ISI)**.

En segundo lugar, la extensión y difusión de la Reconceptualización produce que, tanto desde los sectores más conservadores hasta las vanguardias más progresistas pasando por los sectores tecnocráticos modernizadores, asuman como propio ó al menos acepten –resignadamente o combativamente- la necesidad de “**renovación profesional**” impulsada por este movimiento. Desde ya que existían diferencias sustantivas sobre qué entendían por renovación profesional.

El año 1969 se inicia con el **IV Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social** que se desarrolló en la ciudad de Concepción, Chile. Este seminario fue un momento de inflexión en el desarrollo del movimiento, pues si bien aún presentes algunas de las perspectivas desarrollistas, aparecerá de manera contundente la influencia del marxismo en el Trabajo Social. En este seminario aparece la preocupación sobre: la ideología, la alineación, la praxis, la investigación, la marginalidad, la concientización, la revolución y las políticas sociales, temas abordados en esta ocasión de manera abierta y frontal.

Este seminario tuvo también otras consecuencias, ya que resultó una abierta confrontación entre los sectores más reaccionarios y conservadores del Trabajo Social -aglutinados en torno a la UCISS- con los sectores progresistas – representados por el Grupo ECRO y la Generación del 65-.

Si en Montevideo 1966, se planteaba al trabajador social como **agente de cambio** –proposiciones asumidas, también, en el VI Congreso Panamericano de Caracas en 1968 (Manrique Castro, 1982)-, en Concepción 1969 se abandona esta idea y se propone ubicar al Trabajo Social en el **proceso revolucionario con un papel de concientizador**. Para los sectores de vanguardia del Trabajo Social, las promesas de desarrollo y bienestar social ya no eran suficientes, así Concepción 69 significó una ruptura en el modo de comprender y analizar la realidad social y la intervención del trabajador social en esta realidad.

Estas ideas se continuaron y profundizaron en el **V Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social** realizado en la ciudad de Cochabamba, Bolivia en el año 1970. Allí se señala al “**imperialismo**” como principal causa de la situación de subdesarrollo, destacando la necesidad de **integración latinoamericana** –a través de la concientización- y el compromiso del Trabajo Social de construir diagnósticos sobre la realidad -rechazando los modelos

estructural y funcionalistas de la profesión, provenientes del extranjero- para que el ejercicio profesional se encuentre dirigido al cambio de estructuras al mismo tiempo que integrado a otras fuerzas que buscan también este objetivo.

Cochabamba/70, en la línea de Concepción/69, reafirmaba el compromiso del Trabajo Social con el cambio radical de estructuras. La **revolución** y, fundamentalmente, el papel del **trabajador social en el cambio revolucionario** eran asumidas como parte constitutiva de la **identidad** y la **esencia** del Trabajo Social Latinoamericano.

Asimismo, a partir de 1969, el **Instituto de Solidaridad Internacional** (ISI) tuvo un papel fundamental en la difusión de este movimiento de renovación profesional. Desde el año 1965 se venía desarrollando en América Latina el Proyecto de Trabajo Social del ISI dependiente de la **Fundación Konrad Adenauer**⁸, pero durante el período 1969-1973, haciéndose eco de la renovación profesional que se estaba desarrollando e impulsando en el continente, se promueven seminarios de estudios y perfeccionamiento⁹. En este sentido, coincidiendo con Palma (1977), los seminarios ISI jugaron un papel importantísimo en cuanto focos irradiadores hacia el resto de América Latina del movimiento que se había iniciado en el Cono Sur.

Por otra parte, en el año 1970 se desarrolló en la ciudad de Teresópolis, Brasil un seminario sobre **“Metodología del Servicio Social”** organizado por el CBCISS, cuyas conclusiones son conocidas como *Documento de Teresópolis*. Netto (1996) señala a este documento como la *“cristalización de la perspectiva modernizadora”* pues se consolida la instrumentación de la programática desarrollista presente en el Documento de Araxá.

A diferencia del Documento de Araxá, que fue muy bien recibido por todos los sectores del Trabajo Social, el Documento de Teresópolis generó recepciones divergentes, para algunos era una importante contribución para el Trabajo Social Latinoamericano, para otros tras la propuesta de renovación se negaba el mismo proceso de Reconceptualización.

La revista **Selecciones del Servicio Social** dedica un número del año 1970 exclusivamente al tema de *“Reconceptualización del Servicio Social”*. En este primer balance de la Reconceptualización, resulta claro que las manifestaciones de la cuestión social en América Latina se encuentran en la base de todos los desarrollos, impulsando nuevos interrogantes y formulaciones. Las distintas temáticas abordadas cubren el amplio espectro de la profesión, desde lo teórico-metodológico hasta lo ético-político pasando por lo operativo-instrumental, pero la mayor limitación que presentaban estas preocupaciones y sus producciones eran

⁸ Entre 1965-1969, la actividad del ISI consistió, principalmente, en otorgar becas a los trabajadores sociales latinoamericanos para desarrollar cursos en la República Federal Alemana a los fines de conocer las instituciones de bienestar social y sus características. A partir del año 1969, se realiza un cambio en la política, puesto que se entendía que la realidad del Trabajo Social alemán -y europeo, en general- era sumamente diferente a la realidad de los países latinoamericanos.

⁹ Según nos plantea Lima Santos (1984), se realizaron un total de trece cursos y seminarios con una participación de 526 concurrentes de todos los países latinoamericanos.

la fragmentación entre estas distintas dimensiones, la prioridad de una sobre otra y el fuerte eclecticismo tanto por el uso apresurado y la poca profundización teórica de distintas corrientes de pensamiento como por la mera acumulación de las mismas. A esta altura de los acontecimientos, tras el rótulo de la Reconceptualización, todo era posible y todo tenía lugar.

En el año 1971 se profundiza el cambio de rumbo iniciado en Concepción/69 y Cochabamba/70, en la confluencia de tres encuentros desarrollados en Ecuador: el **III Seminario de Escuelas de Servicio Social** con el tema: "*La Reconceptualización del Servicio Social*", en la ciudad de Ambato, se desarrolló un nuevo **Seminario del ISI** con el tema: "*El trabajo de campo como fuente de la teoría del Trabajo Social*" y, por último, también en Quito, el **VII Congreso Interamericano de Bienestar Social** con el tema: "*La dinámica del desarrollo frente a los problemas contemporáneos*". El desarrollo de estos encuentros mostraron tanto la extensión continental de la Reconceptualización, asumida como proceso de renovación del Trabajo Social Latinoamericano, al mismo tiempo que esta renovación, desde una perspectiva crítica y revolucionaria, era considerada un imperativo para un Trabajo Social que mirara la realidad de América Latina.

En el año 1972 se llevó a cabo el **VI Seminario Regional Latinoamericano de Servicio Social** en Porto Alegre, Brasil. Si los cinco Seminarios Regionales anteriores habían sido el germen del Movimiento de Reconceptualización en una escalada ascendente en cuanto a las temáticas y discusiones que se abordaban, el VI Seminario presentó un panorama distinto. Este encuentro, organizado a la luz del Documento de Teresópolis, retornaba a las perspectivas tecnocráticas del desarrollismo. Así, Porto Alegre/72 cerraba el ciclo iniciado por los Seminarios Regionales en Porto Alegre/65, volviendo a sus propuestas originales.

¿Es qué el Movimiento de Reconceptualización estaba ingresando en una crisis?, ó peor aún, –tal como señalara la revista **Hoy en el Trabajo Social**- ¿es que detrás de propuestas "renovadoras", "modernizantes" y hasta "revolucionarias" se escondía una embestida reaccionaria y conservadora? Una vez más, la heterogeneidad y diversidad –tan característica de la Reconceptualización– permitía que el "*reformismo para conservar*" se reinstalara en la profesión.

Si bien desde 1969 el movimiento se había extendido y asumido en casi toda América Latina y, para el universo teórico, metodológico e ideo-cultural del Trabajo Social Latinoamericano ya no resultaban extrañas categorías como: revolución, ideología, transformación radical, alineación, concientización, praxis, lucha de clases, etc. y, es más, **el Trabajo Social debía tener una postura revolucionaria –de transformación de estructuras- en una América Latina revolucionaria**, como planteaba Kruse, la Reconceptualización era una "olla hirviente".

Junto a las propuestas que buscaban romper con el pasado (aunque, también, el presente) alienado y alienante de la profesión, se travestía la conservadora UCISS con sus propuestas de "reformulación" o las influencias del positivismo –ahora desde el estructural funcionalismo- con las consignas de "modernización" necesarias al cambio y el desarrollo. Esto preanunciaba que, la tan ansiada "**unidad**" en torno a un Trabajo Social auténticamente Latinoamericano era

inviabile y que los rumbos de la profesión –y, en especial de la Reconceptualización- se diversificarían aún más.

A partir del año 1973, la universalización de la Reconceptualización –con un sentido de fuerte “**modismo**”- daba lugar a que todas las posiciones existentes en el Trabajo Social se consideraran en la línea “reconceptualizadora”, lo cual parecía indicar que el movimiento estaba ingresando en una crisis. De hecho, durante 1974 y 1975, la sensación de crisis, -o para algunos de “estancamiento”- se generalizaría y, para 1975, algunos autores labrarían la “acta de defunción” de la Reconceptualización.

Desde ya que no podemos ignorar la situación política que se comenzaba a extender por toda América Latina, a través de la instalación de terribles dictaduras militares. Una de las características más frecuentemente mencionadas y ponderadas era el clima de absoluta libertad de expresión que tenían los diversos encuentros y seminarios profesionales, particularmente en países como Uruguay y Chile. Pero, para el año 1973 la situación era muy distinta para estos países.

Sin embargo, aún se mantenía el **Proyecto Trabajo Social del ISI** y el cambio en la dirección de **ALAESS**, a partir del año 1971 asumiendo su dirección representantes de la línea renovadora (participantes de la Reconceptualización), implicó que adquiriera un fuerte protagonismo en la difusión de este movimiento.

En el año 1974, el ISI plantea cierto “*riesgo político*” en que una fundación extranjera promoviera cambios en el Trabajo Social y, por lo tanto, proponía que se realizará el traspaso del Proyecto Trabajo Social a una organización residente, bajo la responsabilidad directa de los latinoamericanos. A partir de un acuerdo entre el ISI y ALAESS nace el **Centro Latinoamericano de Trabajo Social (CELATS)**, con financiamiento del ISI y bajo la dirección de ALAESS. Lima Santos resalta que el **CELATS** nace dentro de la perspectiva del Movimiento de Reconceptualización, orientado a promover el conocimiento de las causas de la “*marginación*” de los grupos mayoritarios de América Latina para apoyar los cambios estructurales necesarios para modificar dicha situación y ubicando al Trabajo Social en la contribución para crear una sociedad más justa.

A inicios de 1975 comienzan las actividades del recientemente creado CELATS, siendo designados Juan Mojica, Consuelo Quiroga y Boris Lima como coordinadores académicos. Durante el período 1975-1977, el CELATS desarrolló numerosos proyectos de capacitación continuada, investigaciones, así como cursos y seminarios en distintos países de América Latina, publicándose también, a partir de julio de 1976 la revista **Acción Crítica**. Asimismo, en el año 1977 con la firma de un convenio entre el CELATS y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras, se inicia el primer curso de la **Maestría Latinoamericana de Trabajo Social**, en Tegucigalpa, Honduras.

En el año 1975 la revista **Selecciones del Servicio Social** publica un número especial dedicado a analizar el *Estado Actual del Movimiento de Reconceptualización del Trabajo Social en América Latina*, pues se habían comenzado a evidenciar síntomas de inquietud y cuestionamiento a este movimiento, presentes en expresiones tan diversas como desconcierto, angustia,

caos, ideologismo, activismo, falta de métodos, mitos, manías, etc. Es por ello que la revista, al cumplirse una década del inicio del movimiento, publicó 27 extensos artículos que permiten obtener un segundo balance del mismo para 1975.

La totalidad de los autores destaca la importancia de la Reconceptualización en el cuestionamiento teórico, metodológico e ideológico de la profesión, señalándose tanto la ruptura y crítica con el Trabajo Social Tradicional así como la ubicación de la profesión en el contexto de los distintos países y de Latinoamérica. En este sentido, muchos consideran que este movimiento permitió la apertura a nuevos interrogantes, un mayor protagonismo de la profesión, la búsqueda de la jerarquización profesional y la innovación metodológica con un fuerte contenido científico, si bien destacan que la Reconceptualización se desarrolló, fundamentalmente, vinculada a los centros de formación con poca incidencia en los profesionales insertos en las instituciones.

Para algunos autores se cayó en un científicismo excesivo, mientras que para otros el recurso al materialismo dialéctico desdibujó los verdaderos objetivos profesionales. Asimismo, hay quienes plantean, que la posibilidad de incorporar esta perspectiva teórico-metodológica permitió superar la separación entre teoría y práctica, ubicando el desarrollo histórico de la profesión en los marcos del sistema capitalista y, en consecuencia, develar sus funciones ideológicas en el mismo.

Para algunos se cayó en posiciones ideologizadas, reemplazando la teoría por el discurso ideológico. Otros señalan la confusión ocurrida entre los objetivos profesionales y los objetivos políticos partidarios, al realizar una identificación directa entre revolución y profesión. Hay quienes resaltan la posibilidad que brindó este movimiento de descubrir y analizar la dimensión política del profesional. Unos pocos autores señalan que se está en una situación de crisis o estancamiento, y sólo uno, plantea que la Reconceptualización había concluido en 1971. La inmensa mayoría rescata que este movimiento se encuentra en vigencia y que, en cuanto proceso se realizaban nuevos planteamientos y formulaciones superadoras de las anteriores.

Por otra parte, en 1976 tuvo lugar el **VII Seminario Latinoamericano de Servicio Social** –continuidad de los Seminarios Regionales- en Lima, Perú. El tema central fue: *Servicio Social y realidad latinoamericana*, del mismo participaron trabajadores sociales de Perú, Brasil, Ecuador, Panamá, Uruguay y Argentina. Este encuentro se dividió entre aquellos grupos que proponían cambios radicales y los que, desde una perspectiva conservadora, estaban preocupados por esos “cambios radicales”. Es claro que, como había ocurrido en Porto Alegre/72, hubo un predominio de propuestas modernizadoras perdiendo, ahora sí definitivamente, los Seminarios Regionales el importante papel que habían tenido en el proceso de Reconceptualización.

Asimismo, en el nro. 1 de la revista **Acción Crítica** (diciembre 1976) es publicado un artículo (trabajo colectivo) con el título *“La situación de América Latina y el Trabajo Social”*. En el mismo se plantea a la Reconceptualización como *“un movimiento teórico, metodológico y operativo que propende a crear una identidad entre la acción de éste y las demandas reales que surgen de la actual situación del continente”* (1976:32). Señalando que, más allá de sus diversas tendencias, su significatividad radica en que permitió: realizar un análisis de la realidad

latinoamericana desde la teoría de la dependencia; integrar elementos analíticos sociales y económicos para comprender la realidad y el papel del profesional; intentar crear una Teoría del Trabajo Social Latinoamericano; abordar la intervención desde una perspectiva científica superando la sumatoria de técnicas (caso, grupo y comunidad); promover el estudio y análisis del materialismo dialéctico para alcanzar la transformación de la práctica profesional y de la práctica social en general; favorecer el descubrimiento de la variable política para el Trabajo Social; desarrollar intentos de prácticas profesionales que concreten los principios liberadores. De igual forma, se señala la crisis tanto en la formación como en el ejercicio profesional, después de diez años de desarrollo de la Reconceptualización, por las contradicciones cada vez más complejas de las sociedades latinoamericanas.

En cuanto a las publicaciones argentinas, la revista **Hoy en el Trabajo Social** continuó publicando unos pocos números hasta el año 1977 que, ante la instalación de la sanguinaria dictadura militar argentina, se vio obligada a cerrar, terminado así el ciclo de esta publicación pionera en el proceso de renovación profesional del Trabajo Social en América Latina. Por su parte, la revista **Selecciones del Servicio Social**, continuó su publicación hasta el año 1978, asumiendo hasta esa fecha el papel de portavoz de distintas actividades y producciones que se realizaban a través de ALAESS y CELATS pero, también, condicionada por la situación política argentina.

Asimismo, aparecen nuevas publicaciones en el ámbito del Trabajo Social Latinoamericano que asumirán el papel de difundir los avances de el proceso de renovación profesional. Primeramente la revista **Acción Crítica** publicada por el CELATS y ALAETS, así como diversos libros publicados por el CELATS. Por otra parte, con una fuerte incidencia en el Brasil pero trascendiendo sus fronteras, la revista **Serviço Social e Sociedade**, publicada por Cortez Editora en 1979.

Mencionamos anteriormente que a partir de 1973 se comienza a hablar de crisis de la Reconceptualización, pero de cuál crisis se trataba. En un primer nivel, tal como señala Netto, para 1975 la Reconceptualización estaba en crisis, pues *“esta crisis, en sí misma, refleja la crisis del proyecto revolucionario latinoamericano”* (1976:103). La extensión de las dictaduras militares a lo largo y ancho del continente así lo evidenciaban.

Pero, unido a esto, y en un segundo nivel, podemos identificar que se producen dos procesos simultáneos. Por un lado, un replanteamiento y revisión de ciertas propuestas impulsadas por la Reconceptualización –entendida en este caso como los sectores de vanguardia y críticos- sobre la relación teoría -práctica, la relación y diferenciación entre práctica profesional y praxis revolucionaria, el trabajo institucional, la profundización en el materialismo dialéctico, entre otras.

Y, por otro lado, un nuevo embate que las propuestas tecnocráticas modernizadoras, conservadoras y humanistas –bajo el rótulo de la Reconceptualización y buscando ganar espacio- realizaba, criticando a las primeras formulaciones, acusándolas de posturas ideologizadas, acientíficas y pseudo-revolucionarias. Particularmente, en los países latinoamericanos que eran

salvajemente víctimas de dictaduras militares, se producía un retroceso a formas conservadoras y reaccionarias propias del Trabajo Social Tradicional.

En este sentido, podemos coincidir que la Reconceptualización –entendida como proceso de renovación profesional- ingresaba en una crisis pero con marcadas y significativas particularidades. A partir del año 1975, el Movimiento de Reconceptualización –en su vertiente crítica- es asumido, difundido y profundizado a través de las actividades, investigaciones y cursos desarrollados por el **CELATS** y, en menor medida, por **ALAETS**. Las producciones desarrolladas por el CELATS -partiendo de lo ya producido por la Reconceptualización hasta ese momento y en un proceso de crítica y superación-, irá avanzando hacia desarrollos más complejos del proceso de renovación profesional del Trabajo Social.

Las producciones de Leila Lima, Jorge Parodi, Boris Lima, Manuel Manrique Castro, Alejandrino Maguiña, Diego Palma, Juan Mojica, entre otros, constituyeron aportes fundamentales para el Trabajo Social Latinoamericano, en la línea de la Reconceptualización. Si bien a partir de 1975 podemos hablar de una crisis de este movimiento, a nuestro entender, no podemos hablar aún del fin de la Reconceptualización. Aunque se produce un desplazamiento de este movimiento tanto geográfico como organizacional.

Si el año 1965 es identificado como el inicio de la Reconceptualización, no existe consenso sobre su finalización. A nuestro entender, desde 1975 y hasta los inicios de la década de 1980, principalmente a través de la actividad del CELATS, se produce un intenso proceso de transición, partiendo de las propuestas acumuladas por la Reconceptualización y en una permanente superación.

El proyecto *“Historia del Trabajo Social”* impulsado por el CELATS en 1978, con la intención de producir reflexiones sobre la historia de la profesión en todos los países de América Latina, constituye una síntesis del proceso iniciado en la década de 1960 abriendo nuevas reflexiones y perspectivas sobre la profesión. Las publicaciones de los libros **Desarrollo del Capitalismo y Trabajo Social en el Perú**, de Alejandrino Maguiña, **De Apóstoles a Agentes de Cambio: El Trabajo Social en la historia Latinoamericana**, de Manuel Manrique Castro y **Relaciones Sociales y Trabajo Social**, de Marilda Iamamoto y Raúl de Carvalho constituyen una inflexión en la producción y el desarrollo del Trabajo Social Latinoamericano. De modo particular, el libro **Relaciones Sociales y Trabajo Social**, -publicado originalmente en portugués por Cortez Editora en 1982 y su traducción en castellano en 1984 por el CELATS- constituye la síntesis más acabada de los debates y discusiones del Movimiento de Reconceptualización, al mismo tiempo que inaugura –en un proceso de superación- nuevos debates y análisis sobre la profesión.

Asimismo, el Seminario realizado en Chaclacayo, Perú en el año 1982 y organizado por el CELATS bajo el título *“El Trabajo Social en América Latina: Balance y Perspectivas”* propone una exhaustiva revisión de los análisis y discusiones del Movimiento de Reconceptualización, proponiéndose el reto de ubicar estos debates de la profesión frente a los desafíos de la década de 1980.

De este modo, consideramos que las producciones del Proyecto Historia del Trabajo Social, así como el Documento de Chaclacayo sintetizaron –de manera superadora- los planteos que se iniciaron y desarrollaron durante el Movimiento de

Reconceptualización, constituyéndose en un nuevo momento de inflexión en el Trabajo Social Latinoamericano. A partir de aquí, los debates, las discusiones y los análisis adquieren un nuevo estatuto en el Trabajo Social Latinoamericano pero, esto constituye otra parte de la historia de la profesión en el continente.

2.- Los Proyectos Profesionales en el Trabajo Social

Las profesiones surgen, se desarrollan, se modifican -y hasta desaparecen- de acuerdo al movimiento de la sociedad y a las necesidades sociales que se presentan en un determinado momento histórico. Así, siguiendo el análisis de Netto (1996a), entendemos que las profesiones con un determinado cuerpo teórico, metodológico, técnico, operacional, ético y político surgen como resultado frente a ciertos procesos macroscópicos de la realidad social pero, al mismo tiempo, generan diversas respuestas frente a dichos procesos, o sea, son expresión del movimiento de producción y reproducción de la sociedad y por su actividad, asimismo, intervienen y transforman a la sociedad.

De este modo, las actividades profesionales –ni mucho menos sus fundamentos- se encuentran cristalizados en el tiempo y el espacio. Las profesiones son estructuras dinámicas que forman parte de la realidad social y, en consecuencia, se encuentran atravesadas por el mismo movimiento y transformación de dicha realidad. Siguiendo a Netto, al producirse transformaciones sociales y al configurarse nuevas necesidades sociales, -justamente porque se modifican los procesos de producción y reproducción de la sociedad- ocurren alteraciones y redimensionamientos en las profesiones ya existentes así como el surgimiento de nuevas profesiones. Estos cambios no son casuales, muy por el contrario, se fundamentan en las modificaciones del proceso de producción y reproducción social, alterando la división social y técnica del trabajo y, en consecuencia, generando modificaciones en los parámetros de conocimiento, en las modalidades de formación y en los sistemas institucionales.

Sin embargo, estas modificaciones y alteraciones producidas al interior de cada profesión particular, no son **simplemente** los meros resultados de las transformaciones societales, de lo contrario estaríamos estableciendo una relación causal lineal entre las modificaciones de la sociedad y las profesiones. Desde una perspectiva dialéctica, entendemos que las **profesiones son producto de una determinada realidad socio-histórica** pero que, al mismo tiempo, las profesiones –ó, mejor dicho, los profesionales- **intervienen sobre dicha realidad desde diferentes posiciones teleológicas**.

Por lo tanto, la comprensión de las modificaciones que se producen en las profesiones requieren este camino permanente de ida y vuelta entre las transformaciones sociales macroscópicas y su particular procesamiento al interior de una determinada profesión, considerando asimismo que, dentro de una misma profesión, las respuestas frente a estas transformaciones no necesariamente son únicas ni homogéneas, muy por el contrario, podemos encontrar una gran heterogeneidad -y hasta contradicciones entre los diferentes posicionamientos-, puesto que en definitiva, una profesión no es una entelequia con vida propia, sino

que está constituida por una pluralidad de sujetos sociales que piensan y actúan teleológicamente.

De este modo, la cuestión central es poder aprehender las transformaciones y alteraciones profesionales en el Trabajo Social -históricamente construidas-, para lo cual debemos considerar tanto el papel atribuido y construido de la profesión en el marco de la sociedad capitalista –remitiéndonos a su ubicación en la división social y técnica del trabajo en el modo de producción capitalista y a sus complejas relaciones con el mercado, el Estado y la Sociedad Civil-, así como las relaciones entre la profesión y las matrices de conocimiento de la realidad social, en base a las cuales, el Trabajo Social explica e interviene sobre esta misma realidad, otorgándole un cierto direccionamiento a su ejercicio profesional (Yazbek, 2000).

El tema está, entonces, en analizar como el Trabajo Social forma parte y participa de este proceso de reproducción de las relaciones sociales en la sociedad capitalista¹⁰. Así, el Trabajo Social participa del proceso de reproducción de las relaciones sociales del modo de producción capitalista, fundamentalmente a través del aparato del Estado, favoreciendo las condiciones que permiten la reproducción de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que las funciones ideológicas asignadas a la profesión legitiman este modo de producción. Pero **el carácter contradictorio del capitalismo –y la reproducción de sus contradicciones- atraviesan el ejercicio profesional** (Iamamoto, 1984:97).

Si bien el trabajador social, por su condición de asalariado, debe responder a las exigencias institucionales de quien lo contrata, posee una **autonomía relativa** que le permite asignarle una **direccionalidad a su ejercicio profesional de acuerdo a determinadas opciones teórico-metodológicas y ético-políticas** (Iamamoto, 1984:117-118).

Habiendo realizado estas consideraciones, podemos introducirnos en analizar los **Proyectos Profesionales**. Partimos de comprender que los individuos actúan de manera teleológica, orientando sus acciones a una determinada finalidad, para lo cual realizan una *“ideación previa”*, una *“anticipación ideal”*, un **proyecto** que los guía en el proceso de objetivación y que implica considerar determinados valores y elecciones entre alternativas posibles para alcanzar dicha finalidad. De este modo podemos distinguir entre proyectos individuales, colectivos y societarios.

Siguiendo a Netto, los **proyectos societarios** son los más abarcativos puesto que sus propuestas se dirigen al conjunto de la sociedad pero, al mismo tiempo, debemos considerar que en nuestra sociedad estos proyectos se constituyen en **proyectos de clase**. Es decir, vinculados a la clase burguesa o proletaria y, por lo tanto, conteniendo una inherente dimensión política. La posibilidad de que existan diferentes proyectos societarios implica, asimismo, la necesidad de una **democracia política** que permita la real confrontación entre estos diversos proyectos.

¹⁰ Consideramos que Iamamoto (1984) realiza el análisis más exhaustivo y completo sobre la ubicación del Trabajo Social en el modo de producción capitalista. Simplemente basándonos en el análisis realizado por la autora haremos algunas referencias a este tema, remitiendo al lector a tan importante y fundamental texto.

Dentro de los proyectos colectivos encontramos los **proyectos profesionales**. Este tipo de proyecto tiene la particularidad de ser construido por un sujeto colectivo: una determinada **categoría profesional**. Al hacer referencia a la categoría profesional estamos considerando al conjunto de agentes que participan de dicha profesión –profesionales de campo, docentes, estudiantes, investigadores- y de organizaciones –diversos organismos corporativos y sindicales que nuclean a los profesionales-¹¹.

Así, podemos comprender que los proyectos profesionales constituyen diferentes respuestas que las diversas profesiones, en cuanto sujeto colectivo, generan ante los procesos sociales y las transformaciones societales. Estas respuestas que son generadas por las profesiones, asimismo, están de acuerdo a determinados cuerpos teóricos y prácticos que, a su vez, condensan en sí mismos proyectos societales. En consecuencia, **los proyectos profesionales contienen dimensiones ideológicas, políticas y teleológicas frente a estos mismos procesos sociales**.

De este modo, no podemos pensar en los proyectos profesionales como únicos ni homogéneos, ni mucho menos como estáticos, muy por el contrario, al interior de las profesiones encontramos una enorme diversidad, heterogeneidad y confrontaciones internas, de acuerdo a los diferentes proyectos societales que pueden existir en determinado momento histórico. Si consideramos que los integrantes de una determinada categoría profesional son individuos diferentes es lógico comprender que existan diferentes proyectos individuales y societarios y que, en consecuencia, surjan diferentes proyectos profesionales.

Cabe señalar, además, siguiendo a Barroco (2001), que no siempre los agentes de una profesión tienen conciencia de que sus acciones –y, especialmente, sus consecuencias- forman parte de un determinado proyecto y que están orientados por determinados valores éticos y políticos, aunque no por ello dejan de constituir un proyecto profesional. Asimismo, si bien es frecuente que el proyecto profesional hegemónico se encuentra en consonancia con el proyecto societal hegemónico esto no implica que una determinada categoría profesional genere un proyecto profesional hegemónico contrapuesto al proyecto societario hegemónico.

Por último, no podemos dejar de considerar que el proyecto profesional, al formar parte de una determinada realidad social, se encuentra atravesado por las contradicciones propias e inherentes al modo de producción capitalista y, en consecuencia, destacar **el carácter histórico y contradictorio de estos proyectos**. (Silva e Silva, 1995:66-67)

Podemos comprender que un proyecto profesional, y en nuestro caso el Trabajo Social, contempla tres dimensiones inherentes e indisolubles entre sí: una

¹¹ *Los proyectos profesionales presentan la auto-imagen de una profesión, eligen los valores que la legitiman socialmente, delimitan y priorizan sus objetivos y funciones, formulan los requisitos (teóricos, institucionales y prácticos) para su ejercicio, prescriben normas para el comportamiento de los profesionales y establecen los marcos de su relación con los usuarios de sus servicios, con las otras profesiones y con las organizaciones e instituciones sociales, privadas y públicas (entre estas, también y destacadamente con el Estado, al que le cabe históricamente, el reconocimiento jurídico de los estatutos profesionales).* (Netto, 1999:95)

dimensión **teórico-metodológica**, puesto que la profesión, y su intervención decurrente, se encuentra sustentada en una determinada concepción de mundo, de hombre y de sociedad, a partir de la cual se analiza la realidad social y se fundamenta una cierta práctica profesional. Una dimensión **operativo-instrumental**, es decir, a través de determinados instrumentos y técnicas se operativizan los fundamentos teórico-metodológicos. Y una dimensión **ético-política**, pues, las dimensiones antes mencionadas contienen determinados valores que, justamente, guían y orientan la intervención profesional y, por lo tanto, le otorgan una direccionalidad a la profesión. Al mismo tiempo que dicho ejercicio profesional se encuentra atravesado por las contradicciones del modo de producción capitalista, y en consecuencia, implica un espacio de lucha con diferentes posicionamientos políticos (Parra, 2002).

Estas dimensiones nos permiten aprehender la complejidad de la profesión desde una nueva perspectiva, si bien entendiendo que las mismas constituyen una totalidad y su separación es, simplemente, a los efectos analíticos.

En el momento de su institucionalización, el Trabajo Social tuvo como base ideológica al pensamiento conservador y al positivismo como sustento teórico y metodológico. Si el pensamiento conservador se presenta como un rasgo de continuidad con los antecedentes de la profesión, el recurso teórico-metodológico al positivismo aparece como una ruptura. Pero según nos señala Netto (1992) la búsqueda en estos “*supuestos basamentos científicos*” –para diferenciarse de las prácticas de la caridad y la filantropía- hacen perder de vista el verdadero fundamento de la profesionalización, es decir, las demandas socio-históricas que justifican y legitiman determinada intervención profesional.

En este sentido, el Trabajo Social realizó una apropiación acumulativa de diferentes matrices teóricas, en muchos casos contrapuestas, considerando que esta sumatoria le brindaría a la profesión el estatuto científico necesario.

La perspectiva positivista se constituye en un recurso teórico necesario tanto para la legitimación de la profesión como para la fundamentación de su intervención. Así, la búsqueda de estos seudo fundamentos científicos en la intervención hacen perder de vista las reales demandas que son colocadas en el escenario social, político y económico, en la medida que la sociedad es analizada como un hecho, parcializada y atomizada en sus múltiples manifestaciones y los comportamientos sociales parametrados en el pensamiento doctrinario conservador.

Por otra parte, Montaña (2000) nos señala que, las propuestas metodológicas clásicas (caso/grupo y comunidad) ó aquellas que buscaron superar y criticar esta metodología (investigación, diagnóstico, planificación, ejecución y evaluación) – asentadas en perspectivas positivistas, estructuralistas, sistémicas y/o funcionalistas- reproducen en la intervención profesional la fragmentación y naturalización de la realidad social, en la medida que, bajo la hegemonía de la racionalidad formal-abstracta, se construyen **modelos apriorísticos de intervención**. En este tipo de metodología lo fundamental se encuentra en los fundamentos y en la validez científica del método –en cuanto método general-, aplicable a un número infinito de situaciones –haciendo abstracción de la realidad social, económica y política-, si el método es aplicado correctamente su producto, necesariamente, será correcto también.

Pero, las propuestas metodológicas del Trabajo Social no sólo se caracterizaron por ser ahistóricas y basadas en el pensamiento formal-abstracto sino que además, tuvieron (¿o tienen aún?) una fuerte connotación empirista. En este sentido surge con fuerza la falsa dicotomía teoría-práctica. Tal como nos plantea Guerra (1995), al ser considerado el Trabajo Social una profesión esencialmente “*técnica*” y cuyas funciones son exclusivamente ejecutivas, la teoría sólo entra en juego cuando se buscan respuestas sobre preocupaciones del cotidiano profesional, donde los modelos analíticos e interventivos, -verificados y cristalizados por sus experiencias- ya no son suficientes. De este modo, en un uso acumulativo e indiscriminado, el referencial teórico de los profesionales se caracteriza por su eclecticismo.

Así, la teoría es reducida a un método de intervención cuya legitimidad está dada por la experiencia cotidiana. Y no sólo ello, sino que el método es comprendido como un conjunto de procedimientos que, fundamentada su validez en la repetición y la experiencia, se constituye en un modelo aplicable, indiscriminadamente, para cualquier análisis, diagnóstico o intervención de/en la realidad. Reduciendo, en consecuencia, la intervención profesional a una mera práctica burocratizada.

Una de las grandes preocupaciones de la profesión durante el Movimiento de Reconceptualización fue la de construir **una teoría propia y una metodología propia del Trabajo Social**, fundamentalmente, para expresar una ruptura con el Trabajo Social Tradicional y sus fundamentos positivistas y conservadores. Sin embargo, pese a intentar superar el lastre del positivismo, la teoría propia del Trabajo Social resultaba de la práctica cotidiana del profesional y la metodología por el modo de intervenir del mismo, reproduciendo de este modo la segmentación positivista entre teoría y práctica y confundiendo la dimensión teórico-metodológica con la operativo-instrumental. Desde una perspectiva crítico-dialéctica la dimensión teórico-metodológica se refiere al conocimiento de la realidad social y a la manera de conocer e interpretar esta realidad social.

La dimensión **operativo-instrumental** se encuentra íntimamente unida a la dimensión anterior, desde los orígenes de la profesión existió –y aún persiste- una preocupación por operacionalizar la intervención y por la creación y el uso de “**instrumental**” para dicha operacionalización. Los métodos clásicos basados en la racionalidad formal-abstracta, –anclados en las propuestas positivistas- se constituyeron en un terreno fértil para la discusión de lo operativo y lo instrumental. Sumado a ello, la prioridad del “*hacer*” sobre el “*saber*” que caracteriza a la profesión o la búsqueda de un “*saber*” que sea directamente instrumentalizable en el “*hacer*” han fortalecido esta discusión y se expresa en la permanente demanda de métodos prescriptivos o las tan conocidas “*recetas*”.

Tal como nos señala Guerra (1995) existe en torno a este tema un pseudo-problema que es presentado por los trabajadores sociales: “*el fetiche de los instrumentos y técnicas o la deificación de las metodologías de acción*”. Si el instrumental técnico-operativo es necesario a la intervención profesional, no podemos desconocer que este instrumental –medio necesario para alcanzar

determinadas finalidades- se encuentra en función de un determinado proyecto profesional..

Más allá del interés por lo operacional (**qué se hace y cómo**) la cuestión central se ubica en el **para qué** de esta acción y en las consecuencias que producen. En la trayectoria histórica de la profesión, el Trabajo Social realizó un uso de la razón instrumental –necesaria para la relación de los hombres con la naturaleza para el proceso de reproducción social-, trasladándolo a las relaciones entre los hombres, propio de la racionalidad formal-abstracta dominante en el orden burgués. Reduciendo, de este modo, el potencial emancipador que se encuentra en la categoría de instrumentalidad.

Durante la Reconceptualización, la falta de profundización de un referencial teórico-metodológico crítico, imposibilitó modificaciones sustantivas en la superación de estrategias estáticas o prescriptivas.

En cuanto a la dimensión **ético-política** del Trabajo Social, a través de su intervención profesional, los trabajadores sociales ponen en juego determinados valores y proyectos que orientan y dirección sus acciones. Asimismo, por su inserción en la división social y técnica del trabajo, las acciones desarrolladas por los profesionales contienen un carácter político, en cuanto relaciones de poder que son construidas en el ámbito de las relaciones entre clases. Desde un análisis histórico, la profesión –con la predominancia del pensamiento conservador- basó su ética profesional en concepciones metafísicas o idealistas, y, en este sentido, con un fuerte carácter ahistórico. La moralización se constituyó en un recurso fundamental en la intervención profesional. Por otro lado, la visión “*misional y vocacional*” del trabajador social produjo una negación del componente político de su intervención, aceptando las relaciones hegemónicas del sistema como un dato natural y legitimando, en consecuencia, el *status quo*.

Durante el Movimiento de Reconceptualización estos principios éticos, -basados en el pensamiento conservador y tradicional- son cuestionados, criticados y abandonados, el “*deber misionero*” es dejado de lado y reemplazado por una visión “*voluntarista*” de la acción, sobreestimando el papel de la acción de los sujetos y de las fuerzas subjetivas en el proceso de cambio, sobrevalorando idealizadamente las posibilidades revolucionarias de la profesión, que en este caso es confundida con militancia política.

Si bien la Reconceptualización permitió analizar el papel político, ideológico y ético presente en el ejercicio profesional, tal como hemos expresado, no estuvo acompañado de una profundización de la dimensión teórico-metodológica y, en consecuencia, sobredimensionando la dimensión ético-política de la profesión.

Reflexiones finales

A partir de estos análisis podemos comprender que el Movimiento de Reconceptualización implicó un momento de transformación y cambio de rumbo de la profesión en América Latina. Un movimiento que sacudió las bases teóricas, metodológicas, operativas, éticas y políticas sobre las cuales se venía desarrollando la profesión desde su institucionalización en América Latina, abriendo una gama de discusiones y tendencias –sumamente heterogéneas-, cuestionando y analizando el papel del Trabajo Social en las sociedades

latinoamericanas. La Reconceptualización significó mirar a **nuestra América**, criticar nuestra dependencia, explotación e injusticia pero, fundamentalmente significó buscar construir una sociedad justa e igualitaria para todos.

Consideramos que el Movimiento de Reconceptualización sentó las bases para la construcción de nuevos proyectos profesionales en el Trabajo Social Latinoamericano, aportándonos de manera decisiva al análisis de la dimensión **ético-política** del Trabajo Social.

Reconstruir el proceso vivido durante las décadas de 1960 y 1970 nos permite recuperar el potencial de la Reconceptualización para, a partir de sus desarrollos, construir nuevas perspectivas, nuevos análisis, nuevas discusiones y debates para enfrentar los desafíos contemporáneos de la profesión. En síntesis reflexionar sobre las competencias teórico-metodológicas, ético-políticas y operativo-instrumental que requieren los tiempos actuales.

BIBLIOGRAFÍA

- ALAYÓN, Norberto; BARREIX, Juan; CASSINERI, Ethel. **ABC del Trabajo Social Latinoamericano**. Buenos Aires, Editorial ECRO, 1971.
- ANDER EGG, Ezequiel. Historia del Trabajo Social. **Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1985.**
- AUTORES VARIOS. **Reconceptualización del Servicio Social. Primera Aproximación**. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1971.
- AUTORES VARIOS. **Desafío al Servicio Social. ¿Está en crisis la reconceptualización?**. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1976
- AUTORES VARIOS. **Trabajo Social en América Latina. Balance y perspectivas**. Lima, CELATS, 1983.
- BARROCO, Maria Lúcia Silva. **“Os fundamentos sócio-históricos da ética”**, In: **Capacitação em Serviço Social e Política Social: Módulo 2: Reprodução social, trabalho e Serviço Social**, Brasilia, CEAD, 1999.
- _____. **Ética e Serviço Social. Fundamentos Ontológicos**. São Paulo, Cortez, 2001.
- CBCISS. **Teorização do Serviço Social**. Rio de Janeiro, Agir, 1986.
- IAMAMOTO, Marilda. **Servicio Social y División del Trabajo**. Biblioteca Latinoamericana de Servicio Social. São Paulo, Cortez, 1997.
- _____. **Renovação e conservadorismo no Serviço Social**. São Paulo, Cortez Editora, 1995.
- IAMAMOTO, Marilda y DE CARVALHO, Raul. **Relaciones Sociales y Trabajo Social. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica**. Lima, CELATS, 1984.
- KRUSE, Herman. **“El Servicio Social en la encrucijada”**, In: revista **Hoy en el Servicio Social**, Buenos Aires, nro. 16/17, abril/mayo 1969.
- LIMA SANTOS, Leila. **Una parte de la Historia del Trabajo Social. Seis años en el CELATS**. Nuevos Cuadernos CELATS. Lima, CELATS, 1984.
- MANRIQUE CASTRO, Manuel. **De apóstoles a agentes de cambio. El Trabajo Social en la historia latinoamericana**. Lima, CELATS, 1982.
- MARTINELLI, Maria Lúcia. **Servicio Social. Identidade e alienação**. São Paulo, Editora Cortez, 1995.
- MONTAÑO, Carlos. **“El debate metodológico de los ‘80/’90. El enfoque ontológico versus el abordaje epistemológico”**, In: BORGIANI, E; MONTAÑO, C. (orgs) **Metodología y Servicio Social. Hoy en debate**. São Paulo, Cortez, 2000.
- NETTO, José Paulo. **“La crisis del proceso de reconceptualización del Servicio Social”**, In: AA.VV. **Desafío al Servicio Social. ¿Está en crisis la reconceptualización?**. Buenos Aires, Editorial Humanitas, 1976
- _____. **“La crítica conservadora a la reconceptualización”** In: revista **Acción Crítica**, nro. 9, Lima, CELATS/ALAETS, 1981a.

- _____. **Capitalismo Monopolista e Serviço Social**. São Paulo, Cortez, 1992.
- _____. **Ditadura e Serviço Social. Uma análise do Serviço Social no Brasil pós-64**. São Paulo, Cortez Editora, 1996.
- _____. **“Transformações societárias e Serviço Social. Notas para uma análise prospectiva da profissão no Brasil”**. In: revista **Serviço Social e Sociedade**, nro. 50, São Paulo, 1996a.
- PALMA, Diego. **La Reconceptualización. Una búsqueda en América Latina**. Buenos Aires, Editorial ECRO/CELATS, 1977.
- PARRA, Gustavo. **Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y Expansión del Trabajo Social Argentino**. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2001.
- _____. **“Los proyectos socio-profesionales en el Trabajo Social argentino. Un recorrido histórico”**, In: AA.VV. **Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social**. Buenos Aires, Espacio Editorial, 2002.
- SILVA e SILVA, Maria Ozanira da. (coordenadora). **O Serviço Social e o Popular: resgate teórico.metodológico do projeto profissional de ruptura**. São Paulo, Cortez Editora, 1995.
- YAZBEK, Maria Carmelita. **“Os fundamentos do Serviço Social na contemporaneidade”**, In: **Capacitação em Serviço Social e Política Social: Módulo 4: O trabalho do assistente social e as políticas sociais**, Brasília, CEAD, 2000.